

Transeúntes marginados sin techo y sin derecho. Una experiencia de reestructuración psico-socio-educativa de este colectivo en la ciudad de Granada

Antonio SÁNCHEZ SÁNCHEZ; Socorro ENTRENA JIMÉNEZ;
Alfonso FERNÁNDEZ HERRERÍAS; M^o Carmen LÓPEZ LÓPEZ*

El fenómeno de transeúntes y colectivos sin techo en nuestra sociedad presenta una realidad compleja y de múltiples aspectos. Muchos son los factores a tratar cuando se aborda este problema, que, con el tiempo, va adquiriendo unos distintos y más preocupantes matices. A lo largo de este trabajo, vamos a intentar ofrecer un perfil claro, aunque de forma abreviada, del problema junto con las líneas de actuación que estamos llevando a cabo con este colectivo en la ciudad de Granada.

1. Un colectivo complejo

El fenómeno de los transeúntes sin techo no puede ser reducido a una mera falta de vivienda. Se enmarca, por contra, en una problemática más amplia de exclusión social. Es decir, debe comprenderse en una perspectiva dinámica, pues constituye la fase última de un proceso de marginación y exclusión. Proceso señalado por etapas sucesivas de ruptura frente al sistema educativo, el mercado de trabajo, el entorno familiar y social etc.

Más allá de la terminología, hay una serie de constataciones que indican que ya no se trata de un fenómeno similar al tradicional “mendigo” (que sigue existiendo). Ni tampoco, siquiera, a la simple pérdida de la “casa” como parece sugerir la expresión “sin techo”. Pues

* Seminario de Estudios sobre Paz y Conflictos. Universidad de Granada.



cuando a una condición de dificultad social que puede ser muy diversa se agregan otras marginaciones a través de distintas etapas de un proceso, de un recorrido de marginación, se llega a la pérdida de algo que no es puramente un techo, sino más bien un "hogar" (en el mismo sentido de la expresión inglesa "homeless-ness").

La emergencia de una precariedad y de una estabilidad socio-económica, el problema que se hace crónico, la falta o insuficiencia de cualquier intervención exterior y el carácter definitivo de la ruptura subsiguiente, son las etapas del recorrido hacia la desocialización radical, típica de este colectivo de personas. Así, pues, es un grupo que manifiesta el resultado extremo de los procesos de empobrecimiento típicos de la situación actual de la pobreza y, más en concreto, es el símbolo más patente del proceso de desocialización radical.



2. Cambios en su composición

La propia composición del colectivo se ha modificado de acuerdo con los cambios ocurridos en nuestra sociedad. En España -antes de la crisis de los 70 y 80- el colectivo de los transeúntes tenía una composición fundamentalmente vinculada a las pobrezas tradicionales -mendicidad, vagabundeo- más propias de sociedades rurales y poco industrializadas. El componente del alojamiento no era especialmente significativo en esa época.

El colectivo se ha modificado profundamente a partir de la década de los 80, en cuanto a sus integrantes y a la edad de los mismos. Por ejemplo, la desinstitucionalización ha producido la inclusión en el colectivo de transeúntes de sujetos con problemas psiquiátricos. También hay que citar a parados, "grupos ex" (cárcel, droga, etc.) o inmigrantes, que acaban utilizando las redes de los transeúntes marginados. También se presentan los casos de familias expulsadas de sus hogares por un endeudamiento que les conduce a la pérdida de sus viviendas. Por supuesto, hay que unir las formas más clásicas de mendicidad y vagabundeo de sujetos tradicionalmente desarraigados.

Por otro lado, la edad de los transeúntes está cambiando y se nota cómo está aumentando el grupo de jóvenes que se incorporan al transeuntismo. Recientemente se ha publicado que alrededor del 70% de los transeúntes europeos son menores de 40 años. En nuestro país, la edad de los transeúntes, menores de 30 años, ha crecido del 19% al 32% entre los años 1984-1993.

La composición de este inicialmente heterogéneo grupo no viene dada ya, únicamente, desde características de desajuste personal y/o familiar. Se entra también desde situaciones que no provienen del desarraigo, sino de aquellas en las que los recursos personales y/o familiares no son suficientes para hacer frente a las nuevas situaciones del empleo, la distribución de los bienes básicos, la protección social, la inadecuación o la insuficiencia de servicios sociales.



3. Las grandes cuestiones del transeuntismo

Las circunstancias implicadas en la concesión de un caso de transeuntismo provienen de distintas realidades que no son sino elementos todos que precipitan la exclusión social y la marginación. Telegráficamente he aquí algunas de estas realidades.

3.1. *Desarraigo*

Esta es quizá, la palabra clave a la hora de abordar la cuestión de los transeúntes. Los transeúntes carecen de ligaduras sociales porque, desarraigados de la familia, sin vivienda propia, sin un puesto de trabajo y de un lado para otro, no pueden establecer lazos sólidos y consistentes. Imposibilitados para participar en la sociedad, su actividad se reduce y limita a la satisfacción de las necesidades más primarias, mediante los medios de subsistencia que, generalmente, no comporten responsabilidades. Los transeúntes es un colectivo que participa de una subcultura, con valores similares y conductas discrepantes de la clase media; que sufre pobreza severísima, que se ve obligado a vivir como marginal y que su brújula es la soledad.

3.2. *Conflictos familiares*

Elevados contingentes de transeúntes han roto o mantienen relaciones tensas y/o conflictivas con la familia (padres, hermanos, esposa e hijos). La familia ha dejado de ser para los transeúntes soporte emocional. De hecho, para muchos de ellos, el soporte emocional es "nadie".

3.3. *Desempleo y falta de formación*

Uno de los fenómenos que llevan al nuevo transeuntismo es el paro, que no era el principal problema de los transeúntes o mendigos de hace unos años.

Existe una importante demanda de empleo cualificado y no existe esa misma demanda de empleo no cualificado. Es decir, cada vez se pide una mayor especialización y la casi totalidad de ellos no tienen la formación adecuada para poder conseguirlo alguna vez. El desarrollo y la exclusión acentúan la cronificación en el transeuntismo.

3.4. *La salud*

Las precarias situaciones en las que desarrollan su existencia no favorecen un estado de salud satisfactorio. La tuberculosis, la hepatitis, son las enfermedades que afectan más a la población de transeúntes. Por otra parte, tras la reforma psiquiátrica y la consiguiente desinstitucionalización, entre la población transeúnte enferma se encuentran graves casos de esquizofrénicos, psicópatas, etc. Dentro del apartado de la salud, hay que incluir el problema del alcoholismo.

La enfermedad, en este colectivo, aumenta el desarraigo, la soledad, la exclusión y la marginalidad. Por ello, podemos decir de este colectivo que es marginado entre los marginados.



4. La experiencia de reinserción llevada a cabo en la ciudad de Granada con el colectivo de transeúntes

La reinserción es el fin último de la intervención psico-socio-educativa con los transeúntes. Conseguir que el individuo recupere su autonomía personal, el protagonismo que haya adquirido, su independencia personal, su estabilidad laboral, que pueda recuperar su historia, elaborando su propio proceso, y decidir desde él sobre su proyecto de vida; es decir, que sea sujeto agente de su propio desarrollo, es la finalidad de reinserción.

En nuestra experiencia señalamos como objetivos a desarrollar, en orden a la reinserción, los siguientes:

- Ruptura del síndrome de soledad y aislamiento de la persona incorporada al proyecto, fomentando sus relaciones interpersonales y sus vinculaciones sociales.

Este objetivo se consigue, tras un período de adaptación y acomodación, a través de terapias individuales y grupales y poniéndole en relación con asociaciones juveniles (deportes, natación, montañismo, teatro, etc.).

- Normalización de la convivencia, incorporando procesos de erradicación de las agresiones físicas o verbales que pudieran darse, reduciendo las toxicomanías y potenciando la participación.

Se consigue este objetivo utilizando las técnicas expuestas y utilizando los servicios apropiados para toxicómanos.

Con la puesta en práctica de la intervención descrita se van consiguiendo dos objetivos más, de suma importancia ambos:

- Fomento de la solidaridad, el apoyo unitario, el respeto entre el grupo y la

- Quiebra del individualismo a través de su integración en su grupo de referencia y la potencialización de las relaciones interpersonales.



Conseguidos estos objetivos, se comienzan a despertar de forma intencional y sistemática, sus centros de interés en todas las dimensiones de su vida. información, formación, regularización total de su cuidado personal, etc. Así se implanta un nuevo objetivo:

- Desarrollo de una capacitación profesional y laboral.

Tras una cuidadosa orientación profesional, el transeúnte va descubriendo y decidiendo que hará en esta dirección.

En la actualidad, de los cinco transeúntes residentes en la Casa de la Esperanza, cuya finalidad es reinserir a aquellos que quieran y/o puedan hacerlo, los resultados son los siguientes:

- Uno de ellos ha terminado COU, y en este mes de junio se presentará al examen que le facultará para ingresar en el ejército del aire, en donde se especializará en una profesión.

- Otro, lleva un año, por contrato, trabajando en el Ayuntamiento de Granada como administrativo. El Ayuntamiento ha convocado concurso-oposición para su plaza y otras, y está simultaneando su trabajo y la preparación a la oposición.

- Un tercero, a través de la Red de Artesanos, se está especializando en fontanería.

- El cuarto, termina este curso el graduado escolar, y el próximo curso seguirá estudios profesionales en modalidad agraria. Su propósito es opositar al cuerpo de guardas forestales.

- Finalmente, el quinto, está matriculado en el 2º grado de Formación Profesional, modalidad "informática". Se especializará posteriormente en contabilidad. Tiene posibilidades de conseguir un puesto de trabajo como contable, a través de su familia.

Con este trabajo, nuestros transeúntes van consiguiendo el desarrollo de la autoestima, de la propia valoración personal, del restablecimiento del yo, lo que incide en su equilibrio y maduración personal, con



la superación de los desajustes psico-sociales que les habían conducido a su situación de marginación.

Estamos convencidos que así hacemos sociedad, desterrando el conflicto de estas personas, aflora la esperanza de la paz, la autenticidad y la solidaridad humana.

Bibliografía

- ANDERSON, M. (1988): *The hobo: The sociology of the homeless men*. Press Univers. Chicago.
- BARCELONA, P. (1992): *Postmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social*. Trotta, Madrid.
- BENATTING, R. (1993): *Les emigrants en Europe*. LHarmattan, París.
- MOREAU, L. (1989): *La misère blanche. Le mode de vie des exclus*. Hachette, París.
- SARPELLON, G. (1989): *Los nuevos pobres en Occidente*. UNESCO.

